

Los niños tontos

Ana María Matute

Edición de M.^a Teresa Mateu

ÍNDICE

9 **Introducción**

- 9 El mundo era una naranja
- 16 Papel configurador de la infancia
- 27 *Los niños tontos*

43 **Los niños tontos**

- 45 La niña fea
- 47 El niño que era amigo del demonio
- 49 Polvo de carbón
- 51 El negrito de los ojos azules
- 55 El año que no llegó
- 57 El incendio
- 59 El hijo de la lavandera
- 61 El árbol
- 63 El niño que encontró un violín en el granero
- 67 El escaparate de la pastelería
- 69 El otro niño
- 71 La niña que no estaba en ninguna parte
- 73 El tiovivo
- 75 El niño que no sabía jugar

- 77 El corderito pascual
 - 79 El niño del cazador
 - 81 La sed y el niño
 - 83 El niño al que se le murió el amigo
 - 85 El jorobado
 - 87 El niño de los hornos
 - 89 Mar
 - 91 **Después de la lectura**
-
- 91 Entrar en el bosque

INTRODUCCIÓN

El mundo era una naranja

—¿Cómo es el mundo?

—El mundo es como una naranja...

—¡Ahí va, una naranja, dice!...

Ana María Matute, *El río*

Ana María Matute nació en Barcelona el día 26 de julio de 1926. Desde muy pequeña sintió la necesidad de leer y de escribir. A los cinco años escribe su primer cuento, recogido en *Cuentos de infancia*, en el que encontramos ya dos temas recurrentes en su obra: la pereza, actitud tan denostada por los adultos, y la avaricia. Sorprende que una niña tan pequeña tenga una conciencia precoz de la injusticia y de la pobreza, ella que había nacido en una familia burguesa y acomodada. «Las lucecitas de plata» es un cuento escrito a los catorce años por la adolescente Ana Mary:

En la escuela vive el duende más travieso de todos. Él es quien distrae a los niños haciéndoles seguir el vuelo de una mosca, o trayéndoles justamente frente a su pupitre un rayo de sol que baile ante sus ojos. Él es también quien vuelca los tinteros, esconde las gomas, rompe las puntas de los lápices y guía la pluma para que salgan las letras torcidas. Él es quien combina los

números de las sumas de manera que sea más difícil y resulte inevitable la equivocación. ¡Dios mío, si supierais que es él quien os hace tener siempre el pupitre en desorden!... A buen seguro que muchas veces os habréis preguntado cuál será la causa de ello.

En *Olvidado Rey Gudú*, un personaje importantísimo es el Trasgo, que arranca de una frase escrita por Ana María Matute en esa época: el gnomo «había perdido la juventud».

La luz de la oscuridad

Nuestra escritora era una niña sensible y ensimismada que no comprendía el mundo de los adultos ni estos sabían valorarla, a excepción del padre, quien frecuentemente tenía que viajar al extranjero. De Londres le trajo un deshollinador, un muñeco llamado Gorogó que conservó durante toda su vida y a quien recordó en su discurso de recepción del Premio Cervantes. Pero hasta llegar a esta situación acudió primero a los disfraces y al mal comportamiento para que la castigasen al cuarto oscuro, donde ella tenía su mundo: allí soñaba y se divertía probándose los trajes olvidados en un gran armario. Y un día ocurrió el prodigio: de un terrón de azúcar que apretaba en la mano surgió una llamita azul que para la niña fue la señal de que ella sería escritora.

En una charla a alumnos de instituto les dice: «A los cinco años aprendí a leer y a escribir, todo lo demás, no. A mí la literatura me salvó la vida. Antes, la tata abría un libro y de aquellas hormiguitas negras —las letras— me levantaba un mundo fantástico que me consolaba de la vida».

La precocidad infantil

Es fácil comprender que Ana María Matute era una niña precoz por su aguda observación de la realidad y por su descubrimiento de la fantasía como una faceta enriquecedora de la vida. En los *Cuentos*

de infancia, refiriéndose a las personas mayores, observa que cuando no saben una cosa «ni siquiera son capaces de inventársela».

De salud frágil, pasa varias temporadas en el campo, en casa de los abuelos, adonde la llevan para que se recupere. En Mansilla de la Sierra, pueblo de La Rioja hoy bajo un pantano, acude a la escuela donde conoce a niños precozmente maduros para el sufrimiento, como los Migueles, que en *Los hijos muertos* tienen que tirar ellos mismos del arado porque se les murió la mula y no tienen dinero para comprar otra. De esta experiencia surgirán libros como *Fiesta al Noroeste* o *Historias de la Artámila*. El sentimiento de la naturaleza, tan acusado en la vida y en la obra de nuestra autora, proviene de los bosques que tan bien pudo conocer. En *el bosque* se titula su discurso de ingreso en la Real Academia en 1998.

El largo asombro

Pocos días antes de cumplir diez años estalla la guerra civil:

De la noche a la mañana, aquella paz que se nos dio como segura e inamovible, se agrietó de arriba abajo. Con esa ambigua sensación entre asombrada y rebelde, que experimenta casi todo niño ante un hecho que considera injusto, se nos reveló violentamente el anverso de aquel otro mundo en el que vivíamos suavemente sumidos. Fuimos, pues, unos niños fundamentalmente asombrados, los niños del largo estupor, que podría decirse.

Y conocen el hambre, el horror y la muerte. El primer muerto que vio Ana María fue un hombre asesinado que todavía llevaba la merienda en la mano: un trozo de pan con chocolate. Las preguntas sin respuesta aumentan su desconcierto y su interés por los más desprotegidos.

La experiencia de la guerra y la posguerra es el tema de *Los hijos muertos*, *Luciérnagas* y la trilogía *Los mercaderes*.

El odio entre hermanos, con sus raíces en la figura bíblica de Caín, tiene un papel muy importante en las novelas principales de nuestra escritora.

El largo estupor ante lo incomprensible del vivir es, pues, el tema fundamental de su escritura. Ana María Matute, buscadora incansable de la verdad, nos presenta en sus novelas una visión desengañada del mundo y de la vida; en consecuencia, adopta una postura de denuncia y de compromiso. Según sus palabras: «El oficio de escritor es una forma de protesta; protesta mientras quede vida y fuerza, contra todo lo que representa opresión, fariseísmo e injusticia».

Incluso en los cuentos líricos existe una crítica social.

Pero la vida tiene también su lado bueno —la amistad, la facultad de ensueño y la ternura— y el ignorarlo es estrechar la perspectiva. Por eso Ana María tiene necesidad de escribir cuentos, para mostrar en ellos su cálido mensaje de amor y de inocencia.

En los cuentos idealistas —*Los niños tontos* y los cuentos infantiles—, la amistad y la solidaridad universal son los móviles de la vida. En este tratamiento del tema tienen un papel primordial la mentira iluminada, que aleja el sufrimiento y hace crecer la esperanza, así como la música, que ejerce un poder sosegante.

Un largo silencio

Ana María Matute es una de las autoras más universales de nuestra literatura, ha recibido los premios más importantes y tras escribir novelas como *Los hijos muertos*, *Fiesta al Noroeste* y *Primera memoria* destacan los cuentos para adultos *Historias de la Artámila*, *El tiempo*, *Algunos muchachos*, *Tres y un sueño* y *Los niños tontos*.

Los dos últimos son cuentos poemáticos, en los que el tema central es la muerte vista en su vertiente positiva de inmortalidad y de juego.

Entre los cuentos infantiles, es decir, dedicados a los niños, citamos *El polizón del Ulises*, *El saltamontes verde* y *Carnavalito*. La fantasía y la ternura llenan las páginas de estos bellos relatos que pueden gustar tanto a los niños como a las personas más exigentes.

Inesperadamente, cuando disfrutaba de una época feliz, enfermó de una terrible depresión que le impidió escribir durante casi veinte años:

Los niños tontos

La niña fea

La niña tenía la cara oscura y los ojos como endrinas¹. La niña llevaba el cabello partido en dos mechones, trenzados a cada lado de la cara. Todos los días iba a la escuela, con su cuaderno lleno de letras y la manzana brillante de la merienda. Pero las niñas de la escuela le decían: «Niña fea»; y no le daban la mano, ni se querían poner a su lado, ni en la rueda² ni en la comba³: «Tú vete, niña fea». La niña fea se comía su manzana, mirándolas desde lejos, desde las acacias⁴, junto a los rosales silvestres, las abejas de oro, las hormigas malignas y la tierra caliente de sol. Allí nadie le decía: «Vete». Un día, la tierra le dijo: «Tú tienes mi color». A la niña le pusieron flores de espino en la cabeza, flores de trapo y de papel rizado en la boca, cintas azules y moradas en las muñecas.

¹ *endrina*: ciruela silvestre, de color negro azulado y de sabor áspero.

² *rueda*: juego que consiste en cogerse de las manos formando una rueda, mientras siempre queda fuera uno.

³ *comba*: juego infantil que consiste en saltar por encima de una cuerda que pasa por debajo de los pies.

⁴ *acacia*: árbol de la familia de las mimosas, con flores olorosas.

Era muy tarde, y todos dijeron: «Qué bonita es». Pero ella se fue a su color caliente, al aroma escondido, al dulce escondite donde se juega con las sombras alargadas de los árboles, flores no nacidas y semillas de girasol.

El niño que era amigo del demonio

Todo el mundo, en el colegio, en la casa, en la calle, le decía cosas crueles y feas del demonio, y él le vio en el infierno de su libro de doctrina¹, lleno de fuego, con cuernos y rabo ardiendo, con cara triste y solitaria, sentado en la caldera. «Pobre demonio —pensó—, es como los judíos, que todo el mundo les echa de su tierra». Y, desde entonces, todas las noches decía: «Guapo, hermoso, amigo mío» al demonio. La madre, que le oyó, se santiguó y encendió la luz: «Ah, niño tonto, ¿tú no sabes quién es el demonio?». «Sí —dijo él—, sí: el demonio tienta a los malos, a los crueles. Pero yo, como soy amigo suyo, seré bueno siempre, y me dejará ir tranquilo al cielo».

¹ *doctrina*: catecismo, enseñanza de la religión católica.

DESPUÉS DE LA LECTURA

Entrar en el bosque

Entrar en el bosque

Ana María tenía una verdadera pasión por la naturaleza, especialmente por los bosques:

Para ella, entrar en el bosque era entrar en el misterio de la vida y en el misterio de la literatura.

Ese mundo, ese silencio de la naturaleza, ese gotear de cuando en cuando de una hoja, esos ríos subterráneos..., todo eso estaba en los tres árboles: «el abuelo», que era el más grande de los robles, «el amigo», que estaba un poco más lejos, y luego «el otro», lo desconocido, ese amigo que se te ha negado pero que tú quieres tener. Al «abuelo» lo llamaba así porque era viejo, grande y con aspecto de ser muy tierno; el árbol al que yo decía «el amigo» estaba situado a su lado, y por eso pensé que debía de ser su amigo; el tercero era simplemente «el otro» porque estaba un poco más alejado. Llegaron a ser verdaderos amigos míos. Los tres tenían enormes agujeros por donde yo miraba y veía absolutamente todo lo que quería. Veía el mundo que está dentro de uno; también veía la vida, que puede resultar de una manera o de otra, según la mires.

La curiosidad y la fantasía son, pues, imprescindibles para comprender el mundo, tanto exterior como interior. Y añade: «Creo que la realidad visible no es la única, sino que hay otra realidad invisible, aquella que me salvó de mi soledad infantil, de mi soledad de adolescente y de mi soledad de mujer». Naturalmente, se refiere a la incomprensión de los demás en diferentes épocas de su vida.

Seguro que la soledad, más o menos fuerte, la has sentido en varias ocasiones.

- ¿Qué has hecho para salir de ella? ¿Ahora se te ocurre algo distinto? ¿Puedes escribir un relato basado en esta experiencia? O aunque sean unas pocas líneas.
- Podéis hacer un debate sobre este asunto.

Ana María Matute fue una mujer muy accesible a quien le gustaba dar charlas en colegios e institutos y contestar a las preguntas de los alumnos. Ya sabes que murió en 2014.

- Imagina que puedes hacerle una entrevista y que las contestaciones las digan un grupo de compañeros o alguien que tú elijas. ¿Qué le preguntarías y cómo respondería ella?

Como verás las metamorfosis aparecen con frecuencia en la obra matutiana.

- ¿Recuerdas alguna de las metamorfosis de Ovidio que te hayan explicado en clase o hayas leído? Por ejemplo, la conversión de Dafne en laurel: el dios Apolo estaba enamorado de Dafne, quien no le correspondía. Pero el dios la persiguió para conseguirla. Cuando la tenía entre sus brazos, Dafne pidió a sus dioses protectores que la ayudaran, y estos la convirtieron en laurel.
- Puedes leer el soneto de Garcilaso «A Dafne ya los brazos le crecían», en el que visualizamos el momento de la transformación en árbol de la ninfa: poco a poco su carne se va convirtiendo en tronco, ramas y hojas. Este es un tema muy atractivo tratado también en escultura y pintura. En Internet puedes encontrar más información.

La siguiente poesía de García Lorca es el precedente de *El saltamontes verde*:

El niño busca su voz.
(La tenía el rey de los grillos).
En una gota de agua
buscaba su voz el niño.
No la quiero para hablar;

me haré con ella un anillo
que llevará mi silencio
en su dedo pequeñito.
En una gota de agua
buscaba su voz el niño.
(La voz cautiva, a lo lejos.
se ponía un traje de grillo).

- ¿Qué diferencias y semejanzas encuentras entre este poema y el cuento de Ana María Matute?

En «El negrito de los ojos azules» hay un ejemplo de reencarnación parcial. Al niño negro, abandonado por sus familiares desde el nacimiento, le arranca el gato los ojos.

Un día el niño muere y es enterrado en el jardín. Cuando la primavera llega, los ojos perdidos renacen de la tierra transformados en dos miosotis gemelos.

La palabra miosotis no la encontrarás en el diccionario, búscala en uno de botánica. Ana María, gran conocedora de la naturaleza elige esta planta silvestre, de hoja perenne, y de bastante altura —de veinte a cincuenta centímetros— para la reencarnación de los ojos.

- Los miosotis gemelos ¿de qué color te los imaginas? ¿Por qué?
- A medida que avanzamos en la lectura del libro, la crueldad se hace más evidente. ¿Cuál señalarías de forma especial?
- ¿Cuál es el relato de *Los niños tontos* que más te ha impresionado o sorprendido?

Tanto los padres como las madres que aparecen en *Los niños tontos* no son afectuosos con sus hijos. A algunos, incluso, sus hijos les asustan. También hay niños sin familia o como si no las tuvieran, no se les menciona.

- ¿Recuerdas ahora algún caso?